

“Auto-erotismo, un enfoque holístico para considerar en el proceso de consejería”

José Francisco Colón Hernández

RESUMEN

En este artículo abordaremos el tema del autoerotismo desde una amplia gama de aspectos que le sirven de fundamento tales como el histórico, moral, bíblico, religioso, médico, psicológico y sociocultural. Muchos de nuestros prejuicios y posturas, tanto personales como culturales, sobre la práctica del autoerotismo están fundamentados en mitos e interpretaciones incorrectas relacionadas a los aspectos antes mencionados. Partimos de la premisa de que no existe un consenso religioso, científico, ó psicológico sobre la naturaleza, la incidencia y los efectos de esta práctica. El autoerotismo no discrimina por razón de género, edad, origen familiar, convicción religiosa, cultura, preparación académica ni estado civil entre otros. Como consejeros tenemos la responsabilidad de instruirnos concienzudamente sobre estos y otros aspectos relacionados a esta práctica.

INTRODUCCIÓN

Al día de hoy sólo recuerdo haber participado en tres ocasiones de diálogos sobre el tema de la masturbación. La primera de ellas fue durante una actividad religiosa en mi adolescencia, de hecho, fue la única en el contexto eclesiástico. La segunda fue durante un curso electivo de sexualidad a nivel subgraduado con la Dra. Lidia Arrill. Nunca se me olvidará el consejo de esta profesora para poder controlar los fuertes impulsos sexuales: “mucho baloncesto y mucha natación”. Y la última ocasión fue precisamente durante este semestre, a nivel doctoral, en el curso para el cual estoy preparando esta investigación. Ya en mi fase como profesional de la consejería, recuerdo haber atendido sólo de tres a cinco casos de adolescentes en consejería sobre el tema. Entendiendo la particular importancia del mismo en el desarrollo psicosexual de los seres humanos es que presento este artículo.

En primera instancia partimos de la premisa de que no existe un consenso religioso, científico ó psicológico sobre la naturaleza, la incidencia y los efectos de la masturbación.

Rekers define la masturbación como la “auto-estimulación de los genitales para producir excitación sexual”. También puede ser definida como la “auto-producción de un orgasmo mediante la excitación de los órganos genitales”. Son varias las expresiones positivas en torno a la

masturbación en comparación con las negativas: “es un escape saludable para la tensión sexual como expresión normal de la propia sexualidad”; “una parte normal del crecimiento y el desarrollo”; “un ensayo para la sexualidad madura”; “un don divino preferido al coito entre adolescentes” entre otros (Rekers, 1995).

Según las investigaciones de Cornog (2003), en el siglo pasado, la incidencia en la práctica de la masturbación pareció haber cambiado muy poco entre los varones, pero más mujeres, especialmente en años recientes y específicamente las más jóvenes, informaron haberse masturbado. En cuanto a la normalidad en la práctica masturbatoria y citando los informes presentados por Gagnon en su estudio titulado *Sex in América*, aproximadamente el 60% de los varones y el 40% de las féminas entre las edades de 18 a 59 años en los Estados Unidos informaron haber practicado la masturbación en el año previo. Uno de cuatro hombres y una de cada diez mujeres dijeron haberlo practicado por lo menos una vez en semana, siendo estos adultos de los cuales la mayoría tenían una pareja sexual disponible. Daniel Evan Weiss informó que el 83% de las mujeres y el 97% de los hombres se masturban. Además, el 40% de las mujeres y el 72% de los hombres mayores de 80 años admitieron haberse masturbado (Cornog, 2003).

Según Weinstein, la mayoría de las personas comienzan a masturbarse entre las edades de 13 a los 25 años. En promedio, los varones se inician en esta práctica más temprano que las hembras, con un 45% de los varones y un 15% de las féminas participando del mismo desde los 13 años. A la edad de 20 años, el 92% de los varones y el 33% de las mujeres se han masturbado hasta alcanzar el orgasmo. También se ha reportado que en los varones la práctica de la masturbación tiene su pico en la etapa de la adolescencia, mientras que en las mujeres se da a mediana edad (Weinstein, 1988).

Se cree que la palabra masturbación se deriva de la palabra griega *mezea* o del latín “*mas*” (órgano sexual masculino) y “*turbare*” o “*turbatio*” (excitación). Otra de las etimologías sugeridas proviene también del latín “*manu stupratio*” que significa: “seducción por la mano”. Los ingleses la denominan “*self-abuse*”: abuso de sí mismo. Los alemanes, “*selbst befleckung*”: uno que se mancha. Otra forma alemana es “*selbst befriedegung*”: paz o sosiego de uno mismo (Stamateas, 1997). Otros términos utilizados en distintos contextos son: “*self-pollution*”, “*self-indulgence*”, autoerotismo, comportamiento auto-sexual, el vicio solitario, el pecado de la juventud, “the blackest of all posible sins” y el pecado imperdonable (Wikipedia, 2005). Estos últimos términos reafirman la base moral-religiosa enraizada en los entendimientos y posturas en torno a la masturbación.

ASPECTO MORAL-RELIGIOSO

Un análisis responsable del testimonio Bíblico nos confirmará que, contrario a la creencia popular, las Sagradas Escrituras no condenan explícitamente la práctica de la masturbación. Fundamentado en un error de interpretación, se le llama también “onanismo”, haciendo alusión al pecado de Onán. El único texto utilizado equivocadamente para condenar la masturbación (Genesis 38:9) en realidad lo que hace es juzgar a un hombre por practicar el *coitus interruptus* al derramar su “semilla” en tierra cada vez que “se llegaba a la mujer de su hermano”.^[1] Al hacerlo, estaba incumpliendo con sus obligaciones legales (Deuteronomio 25:5-6) de tener hijos con su cuñada para así poder dar continuidad a la descendencia de su hermano muerto^[2] (Carr, 2003). Sobre este trasfondo hay que entender que el famoso pecado de Onán, nada tiene que ver con la masturbación, el “desperdicio de semen” ni “prácticas anticonceptivas rechazadas” por Dios. Al simular que cumplía sus obligaciones como cuñado, pero impidiendo al mismo tiempo la posible concepción de un heredero varón, Onán trataba de robar la herencia de su hermano; ese fue su pecado ante los ojos de Dios (Stamateas, 1997).

Además del concepto onanista que sirvió de punta de lanza para la condena bíblica de la masturbación, se procedió a condenar este acto como uno degradante por el mero hecho de que este no aporta a la preservación de la especie. Uno de los principales auspiciadores de dicha propuesta lo fue Freud, quien consideraba la masturbación como algo perverso por apartarse de la relación heterosexual, genital, dirigida a la procreación y apuntaba hacia la obtención de placer independiente de esta. Otra de las aportaciones más importantes en el campo de lo moral-religioso, con la cual coincido, fue la de Leslie Weatherhead. Apartándose de la vieja escuela teológica, él le otorgó una carga pecaminosa en la medida en que se producen las “imágenes mentales”. El pecado en sí no radica en la imagen mental, sino en lo que la persona hace con esa imagen. Bajo estas premisas, la masturbación pasa a ser un pecado cuando la persona deliberadamente se entretiene en las mismas dando rienda suelta a la lujuria. La lujuria es esa capacidad que tenemos los seres humanos de desnudar o tener relaciones sexuales con una persona en la mente (Capps, 2003).

El efecto de toda esta propaganda moral-religiosa, aún luego de ser aclarada y desmitologizada, se refleja en los resultados de la investigación realizada por Davidson. En esta investigación, los niveles altos de religiosidad en estudiantes féminas de bachillerato estuvieron asociados con actitudes negativas y sentimientos de culpa hacia la masturbación. Curiosamente, en cuanto a la práctica de la masturbación, el grupo que representaba el más alto nivel de religiosidad fue quien practicó la masturbación con más frecuencia. Ese mismo grupo fue a su vez el más propenso a sentirse culpables de practicar la masturbación. Una de las razones ofrecidas por los investigadores para esta discrepancia, se debió a que como estas estaban menos propensas a las prácticas del sexo coital y oral/genital, la masturbación era su único medio de expresión sexual. (Davidson, 2004). De igual manera, LoPresto confirmó el impacto de esta condena de la masturbación cuando luego de ofrecerles un taller sobre la masturbación a estudiantes de escuela

superior, los resultados indicaron que las actitudes se tornaron más positivas hacia la masturbación en general y que se tenían menos creencias falsas o erróneas sobre la misma. Lo que no varió luego del seminario fueron los sentimientos negativos (ej. sentimientos de culpabilidad) ni el comportamiento masturbatorio (LoPresto, 1985).

RECUENTO HISTÓRICO

Para poder comprender a cabalidad el origen de muchos de los mitos y conceptos erróneos relacionados a la masturbación, es imprescindible el tener un acercamiento bien documentado de los orígenes de la campaña anti-masturbación. Esta campaña tuvo su génesis en los argumentos y contextos intelectuales del discurso médico y teológico entre los años del 1680 y el 1730. Stolberg (2003) identifica una primera etapa durante la cual los escritos moralistas y religiosos fueron dominantes en dicha campaña. Los autores utilizaron argumentos médicos sobre los peligros fatales a la salud causados por la práctica de la masturbación. El punto crucial en esta etapa fue la asociación enfática de la masturbación con el crimen de Onán. Durante la segunda etapa de la campaña, aproximadamente desde el 1710, los argumentos médicos fueron los que estuvieron a la vanguardia. Entre los daños físicos más citados estaban: la impotencia, la gonorrea, la epilepsia, debilitamiento físico, pérdida de la memoria y hasta de la razón, visión borrosa, todos los desordenes nerviosos, todos los tipos de gota y reumatismo, debilitación de los órganos sexuales, sangre en la orina, disturbios en el apetito y dolores de cabeza entre otros. Uno de los más importantes propulsores de estos males sin remedio fue el médico suizo Samuel Augusto Tissot, cuando publicó *L'Onanisme* en el 1760 (Stolberg, 2003).

Hall también hace un recuento excelente sobre la historiografía occidental del pánico hacia la masturbación que comenzó temprano en el siglo dieciocho y de la cual todavía persisten formas mutantes en el siglo veintiuno. Este artículo analiza particularmente todo el fenómeno del siglo diecinueve del resurgimiento, inicialmente, de que la masturbación era una de las causas contribuyentes de insanidad mental y subsecuentemente que una forma particular e identificable de insanidad era el resultado del "auto-abuso" (Hall, 2003).

ASPECTO MÉDICO-FISIOLÓGICO

Un detalle sumamente curioso fue el descubrir que desde los mismos inicios del campo de la medicina científica, la masturbación fue utilizada como chivo expiatorio cuando los galenos no podían identificar la causa principal de una enfermedad en particular:

"By the end of the 1700s, it was medical dogma that masturbation causes blindness, epilepsy, gonorrhoea, tabes dorsalis, priapism, constipation, conjunctivitis, acne, painful menstruation, nymphomania, impotence, consumption, anemia, and of course insanity, melancholia, and suicide". (Capps, 2003, p.257)

Este dato concuerda con lo expresado por Stolberg en el apartado anterior.

Una vez superada esa ignorancia medico-científica, podemos considerar otros estudios responsables como el de Lipsith. Este estudio sobre el rol de la masturbación en la Disfunción Sexual Psicogénica Masculina (dificultades en el deseo sexual masculino, la erección y la eyaculación) sugiere que tanto la frecuencia como las técnicas utilizadas en la práctica de la masturbación están implicadas en esta condición. Una de las razones para esta condición es la "fijación masturbatoria". En este caso, tanto el orgasmo como la eyaculación han sido condicionadas a un contacto o toque particular donde a la persona se le hace más fácil alcanzar el orgasmo durante la masturbación que mientras tiene el acto sexual con su pareja. (Lipsith, 2003).

Con el propósito de satisfacer la curiosidad científica sobre el tema, vale la pena mencionar dos investigaciones con bases fisiológicas. En la primera de ellas, Laumann desmintió la falsa creencia de que para evitar que los varones practicaran la masturbación desde la niñez se recomendaba que se le practicara la circuncisión. En su muestra, un total de 47% de los hombres circuncidados reportó haberse masturbado por lo menos una vez al mes en comparación con el 34% de sus pares no circuncidados (Laumann, 1997). Brody por su parte examinó la relación entre la frecuencia de la masturbación y las medidas tanto de la cintura como de las caderas descubriendo que mientras más delgada la persona, menor era la frecuencia de la masturbación. (Brody, 2004)

ASPECTO MÉDICO-PSICOLÓGICO

Lundrigan afirma que cualquier comportamiento que cause excitación y placer intenso puede llegar a ser compulsivo y por extensión, una "adicción". Citando a Peele, una persona puede hacerse adicto no solamente a drogas, el alcohol o hasta a la comida, sino a cualquier experiencia que el individuo considere lo suficientemente gratificante e irresistible (Lundrigan, 2004) Freud no estaba muy lejos de esta afirmación cuando consideró la masturbación como la "adicción primaria" y sugirió que otras adicciones (ej. alcohol, tabaco, morfina, etc.) son sustitutas de y medios para apartarse de la masturbación. Freud no veía la masturbación como causante de la insanidad mental, pero si estableció que la neurastenia (condición cuyos síntomas incluyen la falta de motivación, sentimientos de inadecuación y síntomas psicósomáticos) puede ser rastreada hasta una condición del sistema nervioso causada por la masturbación excesiva o las emisiones frecuentes (Capps, 2003).

Carnes, en su libro *Out of the Shadows*, afirma que la masturbación, que es generalmente aceptada como una fase del desarrollo y una expresión natural de la sexualidad, para el adicto, sin embargo es un evento degradante (Carnes, 2001). Esto queda demostrado en la investigación realizada por Bancroft donde de una muestra de 31 participantes, el 68% (21) describieron la masturbación compulsiva como su principal forma de actuación sexual. De esos 17 expresaron que

su comportamiento principal fuera de control era la masturbación, ya fuera utilizando el Internet u otro material visual (Bancroft, 2004).

ASPECTO SOCIO-CULTURAL

El cambio fundamental en las actitudes sociales referentes a la masturbación, vino a ocurrir durante y luego de la revolución sexual de los años 60. Los libros de William Masters y Virginia Johnson, *Human Sexual Response* (1966) y *Human Sexual Inadequacy* (1970), fueron medulares en este aspecto. Mientras Freud defendía la postura de que la meta de la actividad sexual era la reproducción, Masters y Johnson afirmaban todo lo contrario: que la meta de la sexualidad humana era procurar el placer sexual. Por lo tanto, postulaban no solo que la masturbación era aceptable sino que también era altamente recomendable (ej. Para liberar las tensiones) y que el problema que tal vez necesitaba tratamiento no era el practicar la masturbación sino el fracaso en experimentar placer a través de la masturbación (Capps, 2003).

Este cambio de dirección en cuanto a la aceptación de la práctica de la masturbación tiene sus bases en los guiones sexuales. Clark expone que un guión sexual es un conjunto de reglas utilizadas para ordenar la información en un conjunto de escenas sexuales utilizadas para predecir y producir, para interpretar y entender, para dirigir y defender y para justificar y evaluar los acontecimientos en cualquier escena sexual pasada, imaginada o corriente. Además de la experiencia personal, los aspectos culturales como el género, la clase social, la etnicidad y la afiliación religiosa pasan a ser factores importantes en el proceso de internalización de esos guiones. Dentro de la cultura occidental, el proceso de socialización tiende a producir diferentes subculturas masculinas y femeninas. Este doble estándar sexual tiende a darle a los hombres en nuestra cultura un repertorio más variado de prácticas sexuales aceptables como la masturbación. Las mujeres sin embargo, tienden a ser culturalmente restringidas en sus expresiones sexuales personales (Clark, 2000). Un vivo ejemplo de esta situación es el presentado por la revista *Seventeen*, donde con el pasar de los años han estado incluyendo una postura más positiva sobre la masturbación femenina (Carpenter, 1998).

PORNOGRAFÍA + FANTASÍAS = MASTURBACIÓN

Citando el trabajo de McGuire, Cline (1993) sugiere que la exposición a experiencias sexuales especiales (que incluye el ver material pornográfico) y masturbarse con la fantasía de esta exposición, puede llevar a la persona a participar de actos sexuales desviados en un futuro. Según una persona se masturba en repetidas ocasiones con una fantasía sexual como su único desahogo, la experiencia placentera le provee a esa fantasía un valor erótico. Es entonces que el orgasmo experimentado le provee del evento reforzante, crítico para el condicionamiento de la fantasía que precede o acompaña el acto (Cline, 1993). Esta aseveración es confirmada por la investigación de

Boies donde aproximadamente el 40% de los participantes admitió haber visto material sexualmente explícito en línea y el 5.92% lo hacía diariamente. La proporción varón-hembra para ver material sexualmente explícito en línea fue de 3:1 mientras que para reexpedir este tipo de material fue de 2:1. Los hombres también fueron más propensos que las mujeres a masturbarse mientras estaban en línea (71.6% vs. 22.1%). Cuatro de cada diez ha visto material sexualmente explícito en línea y a su vez practicó la masturbación indicando que esta forma de recreación sexual es utilizada ampliamente para obtener gratificación sexual (Boies, 2002).

A través de la masturbación, acompañada de las fantasías, es que se aprende sobre los deseos propios. Cuando la masturbación se torna compulsiva, se utiliza como ruta de escape para la soledad. Es más bien sobre el temor al rechazo, el temor a la realidad y la reducción de la ansiedad. (Carnes et al, 2001). Para Rekers, una de las principales advertencias en cuanto a la práctica de la masturbación es que esta se puede tornar una obsesiva-compulsiva. Refiriéndose a los comportamientos sexuales desviados en niños y adolescentes, establece que:

“Usually the first indication of distortion in sexual life is manifested in dreams and in masturbation fantasies at puberty. Almost all boys (80%) aged 13 to 19 fantasize during masturbation most of the time, and about half (45%) experience anxiety or guilt sometimes or often. Masturbation fantasies are powerful enablers of deviant sexual behavior, serving several functions. It has been proposed that the pairing of deviant fantasies with masturbation-induced arousal forms the basis for later deviant behavior. While masturbation may serve as an outlet for sexual energies, its tendency to reinforce established fantasy patterns may prove problematic for some young people, in that frequent “sexual activity may serve to whet the appetite rather than deplete the drive” (Rekers, 1995, pp. 425-26; 362)

CONCLUSIÓN

Luego de pasar por este proceso de deseducarnos en torno a los elementos meramente fantasiosos de los conceptos condenatorios relacionados a la masturbación y otros que nos eran desconocidos, nos vemos en la obligación de replantearnos la pregunta de si es o no es mala la masturbación. ¿Será esa la pregunta correcta? Es por tal razón que me inclino a encarar la masturbación como síntoma y no como causa. Enfocarnos menos en la acción y más en la motivación. Al percatarnos de que el acto de la masturbación está íntimamente ligado a los sentimientos de culpabilidad, según lo antes expuesto, tendríamos que preguntarnos también si la única raíz de esta ecuación está enraizada en los prejuicios sembrados por nuestro contexto sexual cultural o si pudiéramos descubrir alguna raíz oculta que emane de alguna convicción intrínseca del ser de que el acto sexual está incompleto si se practica de manera solitaria. En mi carácter personal, entiendo que la masturbación, como visión egocéntrica de la sexualidad, cierra las puertas a la intimidad al enfocarse en MI cuerpo, MIS genitales, MI orgasmo y MI placer.

Basándonos en la información presentada, podemos afirmar que la práctica de la masturbación no discrimina por razón de género, edad, origen familiar, convicción religiosa, cultura, preparación académica ni estado civil entre otros. Esto nos lleva a desenfocar nuestros prejuicios de que únicamente los varones, adolescentes, solteros lo practican y reconocer que nuestro espectro de posibles candidatos a ser nuestros aconsejados es mucho más amplio. Como consejeros tenemos la responsabilidad de instruirnos concienzudamente sobre estos y otros aspectos relacionados a la práctica del auto erotismo.

Como consejero y pastor, estoy claro de que no debo condenar este tipo de práctica pero a la misma vez debo ser responsable e informar a mis aconsejados sobre las posibles repercusiones de dicha práctica. Basándonos en el aspecto compulsivo-adictivo antes mencionado, aunque este comportamiento representa solamente entre un seis y un diez por ciento de la población, nadie tiene la capacidad de garantizar su ubicación en el otro 90 al 94 por ciento de la curva. Es necesario considerar otras investigaciones que ayuden a dirigir los deseos e impulsos sexuales de nuestros clientes de una manera “saludable” y con las menos consecuencias adversas para su desarrollo psicosexual. Creo que este sentir lo recoge muy bien el sabio Salomón en el libro de Proverbios 25:28: ***“Como ciudad sin muralla y expuesta al peligro, así es quien no sabe dominar sus impulsos.”***

Referencias

- Akins, C. K. (2004). The Role of Pavlovian Conditioning in Sexual Behavior: A Comparative Analysis of Human and Nonhuman Animals. *International Journal of Comparative Psychology*, 17 (2/3), 241-262.
- Bancroft, J. & Vukadinovic, Z. (2004). Sexual Addiction, Sexual Compulsivity, Sexual Impulsivity, or What? Toward a Theoretical Model. *The Journal of Sex Research*, 41 (3), 225-234.
- Boies, S. (2002). University Students' Uses of and Reactions to Online Sexual Information and Entertainment: Links to Online and Offline Sexual Behavior. *The Canadian Journal of human Sexuality*, 11(2), 77-89.
- Brody, S. (2004). Slimness is Associated with Greater Intercourse and Lesser Masturbation Frequency. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 30, 251-261.
- Capps, D. (2003). From Masturbation to Homosexuality: A Case of Displaced Moral Disapproval. *Pastoral Psychology*, 51 (4), 249-272.
- Carnes, P. J. (2001). Out of the Shadows: Understanding Sexual Addiction (3rd ed.). Center City, MI: Hazelden.
- Carnes, P. J., Delmonico, D. & Griffin, E. (2001). In the shadows of the net: Breaking free of compulsive online sexual behavior. Center City, MI: Hazelden.
- Carpenter, L. (May 1998). From Girls into Women: Scripts for Sexuality and Romance in Seventeen Magazine, 1974-1994. *The Journal of Sex Research*, 35 (2), 158-168.
- Carr, D. (2003). *The Erotic Word*. New York: Oxford University Press.
- Clark, C., & Wiederman, M. (2000). Gender and Reactions to a Hypothetical Relationship Partner's Masturbation and Use of Sexually Explicit Media. *The Journal of Sex Research*, 37 (2), 133-141.
- Cline, V. (1993). "Pornography's Effect on Adults and Children" *Morality in Media*: New York. (internet:<http://www.mentalhealthlibrary.info/library/porn/pornlds/pornldsauthor/links/victorcline/porneffect.htm>)

- Cornog, M. (2003). The BIG Book of Masturbation: From Angst to Zeal. San Francisco: Down There Press.
- Davidson, J.K., & Ullstrup, K.M. (2004). Religiosity and Sexual Responsibility: Relationships of Choice. *American Journal of Health Behavior*, 28 (4), 335-346.
- Hall, L. (2003). "It Was Affecting the Medical Profession": The History of Masturbatory Insanity Revisited. *Paedagogica Historica*, 39 (6), 685-699.
- Laaser, Mark. (1992). Faithful & True: Sexual Integrity in a Fallen World. Grand Rapids, Mich: Zondervan.
- Laumann, EO, Masi CM, Zuckerman EW. (1997). Circumcision in the United States: prevalence, prophylactic effects, and sexual practice. *Journal of the American Medical Association*, 277(13): 1052-1057
- Lipsith, J., McCann, D., & Goldmeier, D. (2003). Male Psychogenic Sexual Dysfunction: The Role of Masturbation. *Sexual and Relationship Therapy*, 18(4), 447-471.
- Lo Presto, C., Sherman, M., & Sherman, N. (1985). The Effects of a Masturbation Seminar on High School Males Attitudes, False Beliefs, Guilt, and Behavior. *The Journal of Sex Research*, 21 (2), 142-156.
- Lundrigan, S. (2004). Integrating Addictions-Based Approaches in the Treatment of Adolescent Sexual Offenders. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 11, 301-324.
- Rekers, G. (1995). *Handbook of Child and Adolescent Sexual Problems*. New York: Lexington Books.
- Smith, L. & Guthrie, B. (July-September, 2005). Testing a Model: A Developmental Perspective of Adolescent Male Sexuality. *Journal for Specialists in Pediatric Nursing*, 10 (3), 124-138.
- Stamateas, B. (1997). Perversiones sexuales: Un mundo oculto a la luz de la psicología pastoral. Barcelona, España: Clie.
- Stolberg, M. (2003). The Crime of Onan and the Laws of Nature: Religious and Medical Discourses on Masturbation in the Late Seventeenth and Early Eighteenth Centuries. *Paedagogica Historica*, 39 (6), 701-717.

Weinstein, E., & Rosen, E. (1988). Sexuality Counseling: Issues & Implications. Pacific Grove, California: Thomson Brooks/Cole Publishing.

Wikipedia (2005). Masturbation. Consultado en (12, 2, 05)
en <http://en.wikipedia.org/wiki/Masturbation>.

1

¹ “Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano”. (Reina Valera Revisada, 1960)

² “Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco. Y el primogénito que ella diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel.” (Reina Valera Revisada, 1960)